

Trigésimo Noveno Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Introducción

Desde Honduras reciban un saludo fraterno; esta reunión se celebra en un momento de enormes desafíos e incertidumbre a nivel mundial; recientemente al igual que muchos de ustedes participamos en las reuniones anuales del FMI/ WB; por cuarta vez en el año los pronósticos de crecimiento han sido revisados a la baja; el 2023 presagia vientos de recesión para buena parte de las economías del Planeta y para otras, como las de nuestra región se avizora una mayor desaceleración del crecimiento; mientras esto ocurre la política monetaria se endurece, los marcos macro fiscales se ven obligados a recomponerse; la pérdida de poder adquisitivo se acrecienta generando en su conjunto menor bienestar y descontento para nuestra población.

No podría ser más oportuna esta convocatoria de la CEPAL para poder debatir estos días entorno a los temas cruciales de agenda tomando como base el Informe ya presentado por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, José Manuel Salazar Xirinachs.

Desde mi perspectiva el documento presentado integra los temas centrales en términos de los desafíos que para la región de Latinoamérica y el Caribe nos impone un modelo de economía globalizada debilitado y en reconfiguración, choques externos cada vez más frecuentes que han conducido a crisis en cascadas dentro de las que resaltan: las inflacionarias, climáticas, energéticas y sociales; a estas se le suman las secuelas de la reciente pandemia que para algunos de nuestros países han dejado alta fragilidad sanitaria y en adición la crisis de seguridad alimentaria que ya enfrentamos una buena parte de los países no solo de la región sino de otras latitudes.

El documento destaca, además la alta incidencia que las condiciones externas imponen a la situación económica, social y de sostenibilidad ambiental en nuestros países, consecuencia en buena medida de este entorno altamente interdependiente.

Si bien es cierto tenemos ya algunas décadas de estar transitando en un mundo globalizado con altos y bajos, percibimos que las crisis a las que nos enfrentamos son cada vez más recurrentes y con una transmisión más rápida,

agravando las condiciones estructurales que enfrentan nuestros países a lo interno; a la vez que se ralentiza el crecimiento de nuestras economías, las condiciones de fragilidad social se acrecientan para nuestra población. En adición, sufrimos los embates del cambio climático que acentúa nuestra fragilidad ambiental, genera pérdidas incalculables en nuestro aparato productivo e infraestructura económica y social, a la vez que acrecienta la situación de riesgo y vulnerabilidad social para amplias mayorías de la población.

El entorno internacional se nos presenta más fragmentado, más frágil y más propenso a choques que pueden generar una crisis tras otra; obviamente, que en este entorno globalizado los eslabones más débiles de la cadena nos encontramos más desprotegidos y con mayores riesgos.

2) Honduras, una de las economías más pequeñas de la región enfrenta no solo los efectos de los choques externos y las crisis identificadas en este informe, sino que también una problemática estructural de alta vulnerabilidad social, ambiental y alimentaria.

La globalización nos ha afectado de manera asimétrica, profundizando la situación de pobreza que enfrenta el 70% de nuestra población, mayor fragilidad ambiental, deterioro de nuestros recursos naturales, pérdida en infraestructura económica y productiva, inseguridad alimentaria y rezago en la formación de capital humano.

La inflación nos ha afectado en magnitudes insospechadas, deteriorando salarios y encareciendo la mínima canasta básica de nuestra población; es importante ilustrar lo ya dicho por Rebeca Gryspan, el mayor porcentaje de esta inflación nos viene de fuera; es decir no tenemos ningún control sobre ella.

Nuestro Gobierno bajo la conducción de la Presidente Xiomara Castro, ha venido implementando diversas medidas orientadas a fortalecer la red de protección social con subsidios focalizados en la población más vulnerable, y otros orientados a la población en su conjunto y al aparato productivo nacional; manteniendo la buena dinámica del crecimiento económico, priorizando además en los sectores productivos que garanticen la seguridad alimentaria y un conjunto de medidas monetarias y fiscales para contener las presiones inflacionarias sin

sacrificar prioridades impostergables en materia de inversión pública y privada.

En línea con lo planteado en este documento, el paradigma de la globalización para países como Honduras y muchos de los que integran la región de Latinoamérica y el Caribe requiere un replanteamiento más acorde con nuestras realidades, tomando como actores centrales del mismo a nuestros ciudadanos y ciudadanas. Una economía estable es importante pero no debe erigirse por encima del bienestar común.

En consecuencia, las instituciones de Breton Woods están obligadas a ajustar sus modelos macroeconómicos, reconociendo las enormes fragilidades que enfrentamos a lo interno de nuestros países. Las viejas recetas y paradigmas requieren también ser reconfiguradas.

3) ¿Como pasamos a la acción? En principio tenemos que hacer un balance para atender lo inmediato, mientras construimos sociedades resilientes considerando tres

dimensiones la económica, la social y la ambiental. Agenda impostergable

En este sentido, las propuestas que se trazan en el presente documento en aspectos impulsores que pueden dinamizar la transformación productiva y estructural, así como la inversión y la creación de empleo deben hacer parte de esta agenda regional de mediano plazo que nos permita incursionar en esta etapa de reconfiguración de la globalización, haciendo una lectura más humana y más inclusiva en consonancia a nuestras diferencias económicas y sociales. Como reflexión final, hago un llamado a reconocer que no todos los países estamos en las mismas condiciones y los impactos a lo interno han sido de distintas magnitudes, en suma, aquí hay ganadores y perdedores.

En consecuencia, como gobiernos estamos obligados a tomar pronta acción, debemos enfrentar estos choques externos con decisión y alto compromiso, no solo haciendo uso de las políticas macroeconómicas convencionales, sino que también utilizando toda la gama de políticas públicas que tengan una mayor vinculación con nuestra realidad y problemática concreta. El papel del estado debe de ajustarse con celeridad, asumiendo un rol multidimensional y generando los espacios que permitan alcanzar los necesarios consensos y pactos sociales.